

X

El gobierno militar (1943 – 1946)

1. Rawson (4 a 7 de junio)
2. Primeros pasos del Gobierno Ramírez (7 de junio a 9 de septiembre de 1943)
3. Caída de Ramírez (9 de septiembre de 1943)
4. Hay que avanzar con la marea (febrero de 1944 a marzo de 1945)
5. La Argentina visible (marzo a septiembre de 1945).
6. La Argentina invisible (8 a 18 de octubre)
7. Elecciones presidenciales

EL BIBLIOTE.COM

1. RAWSON (4 a 7 de junio)

Rawson en la presidencia (4 a 7 de junio)

No hubo necesidad de designarlo presidente. Rawson entró al despacho naturalidad tomó asiento en el sillón presidencial. Unge vicepresidente a Sabá Sueyro, su compañero de conspiración y, después de una breve consulta con los hombres de mar presentes, Benito Sueyro reemplazará a Fincati en el ministerio de marina. No interesan el GOU porque son cosas de la otra arma. Ramírez, que no precisa confirmación se lánzale decreto de promociones militares que el presidente firma de una plumada. También nombra al teniente coronel González (que lo puso al tanto del malestar entre los militares, y con eso abrió el camino a la presidencia) como Secretario general. Ordena un decreto disolviendo a los partidos políticos (debían haberse reunido esa mañana las convenciones del Príncipe Jorge u teatro San Martín para proclamar a Pastor Costas e Iriondo), y otro haciendo lo mismos con el congreso que esa tarde, como todos los viernes tenía sesión.

Debe proveer los seis ministerios restantes. Como tiene un alto concepto de la función presidencial entiende que es una tarea que debe resolverla él exclusivamente – naturalmente con excepción de los ministerios militares-. A sola con su conciencia y sin pedir ni recibir consejos de nadie. En realidad la tiene resuelta, porque desde que empezó a conspirar ha meditado quienes lo acompañarían en el gobierno y, ha ofrecido algunas carteras.

Tres generales, dos civiles y un almirante, de distintas posiciones ideológicas, formarían su gabinete: los generales Domingo Martínez (que acaba de ser jefe de policía de Castillo) en relaciones exteriores. Juan Pistarini en obras públicas, y Diego Mason en agricultura; los doctores Horacio Calderón y José María Rosa ⁴⁵ en instrucción pública y hacienda respectivamente; el almirante Segundo Storni iría a interior.

A los generales se los tenía por nacionalidad y neutralidad (Martínez – que anduvo en la negociación de compra de armas en Alemania -, y Pistarini, eran calificados como pronazis en los ambientes aliadófilos); en cambio a uno de los civiles (Calderón), ex ministro de plaza se lo conocía como partidario de los aliados; el otro (Rosa) antiguo interventor de Uriburu, mantenía un pequeño partido político – *el Nacionalista Laborista* – y un periódico – *Defensa Nacionalista* – de prédica anticomunista y apoyo a la neutralidad.

Aunque nacionalista cuando conspiraba con Molina antes de Pearl Harbol, Rawson se había inclinado, como otros generales nacionalistas tal vez por la necesidad de obtener armas, a una conveniente “unidad americana”. Se proponía reunir un “consejo de notables” para estudiar y resolver el posible rompimiento con el Eje; quizá por tratarse de una medida futura y que no sería tomada directamente por la presidencia, no la mencionó a sus colaboradores al ofrecerle los cargos; por lo menos al doctor Rosa. Sólo le habló de “meter en al cárcel a los ladrones”. ⁴⁶

Los dos ministros civiles con el presidente y otros socios del Jockey Club formaban una mesa de amigos que habitualmente se reunían a comer los viernes en el Jockey Club. La noche del 4 del presidente sin quitarse el uniforme de campaña, revelando en el rostro la fatiga, fue a clamar la tensión de los últimos días a la cena amistosa. Recibido con aplausos por sus triunfo revolucionario y promoción a la primera magistratura, el tema exclusivo de su conversación fue acabar con los negociados y meter en al cárcel a los que llamaba “vende patrias”.

Conocido el gabinete revolucionario, la sensación fue de desconcierto entre quienes esperaban, por haberse levantado el ejército contra el *nazi* Castillo y hablarse en la proclama de una “absoluta, verdadera y leal unión y colaboración americana” (aunque paliada por “una real e integral soberanía de la Nación”), que el primer acto del gobierno militar sería la ruptura de relaciones. Si ese era el propósito, no se comprometía porqué el jefe de la revolución designaba ministros neutralistas.

Los embajadores latinoamericanos reunidos en la embajada de Chile (no consta si hubo sugestión de Armour), destacaron al de Perú, mariscal Oscar Benavidez, por haber sido presidente de su país, y poseer el más alto grado militar de América, para que discretamente hiciera saber sus desorbitados colegas argentinos que un gabinete neutralista sería un obstáculo para que las naciones americanas los reconociesen.

A su vez los presidentes de los bancos oficiales y personalidades del ambiente empresario (donde persistía la sombra de Pinedo) se reunieron en el Banco Central para aconsejar a sus amigos en las fuerzas armadas que no incurrieran en esos momentos en la imprudencia de un nacionalismo económico.

La situación de Rawson se puso difícil. Los del GOU, que hubieran preferido en la presidencia un general “cabresteador” como Ramírez o Farrell ⁴⁷, aprovecharon las críticas. Desde el ministerio de guerra criticaron el poco tino político de Rawson por designar figuras resistidas, que atribuyeron a no haber sido

⁴⁵ Padre del autor.

⁴⁶ Recuerdos personales de mi padre.

⁴⁷ Términos usados por perón en diversos reportajes.

consultados. No pidieron el reemplazo de los ministros, exigieron la sustitución del presidente (con excepción de Miguel Ángel Montes, en desacuerdo). Por su parte los coroneles de Campo de Mayo que no pertenecían al GOU – encabezados por Anaya -, consideraban poco serio cambiar al presidente a los 2 días de haber asumido el mando, y se limitaban a aconsejarle que reemplazase a los ministros criticados.

Pero Rawson no retiró sus ofrecimientos. Como las objeciones de Campo de Mayo eran el neutralismo de algunos ministros, creyó salvar la posición jugando de inmediato la carta de la “unidad americana” Sin esperar al “consejo de notables” anuncio que rompería relaciones con el Eje. Hasta señaló la fecha: el martes 8. Tal vez no pensó – o si? – que la decisión produciría la renuncia de los ministros neutralistas cuyo juramento y toma de posesión estaba fijada para el lunes 7.

La anunció al encargado de negocios británicos, Hadow, que había ido a saludarle, y al secretario de la legación paraguaya. Edmundo Tobeur, para que le transmitiesen al cuerpo diplomático⁴⁸.

No era lo que buscaba el GOU, Enrique González como secretario de la presidencia, valiéndose del estado de sitio, ordenó a los diarios que sólo publicasen las declaraciones emanadas de al secretaría presidencial sin tomar en cuenta las del presidente. La anunciada ruptura sólo tuvo trascendencia diplomática; ni siquiera la supieron los futuros ministros.

Rawson y al ruptura de relaciones

Terminada la guerra y lejanas jornadas de junio, el 14 de febrero de 1946 Rawson publicó una “solicitada” en *La Nación* diciendo que el propósito de la revolución del 4 de junio – de la que se consideraba autor exclusivo – había sido incorporar la Argentina a la Unidad Americana.

“Al ofrecerles los ministerios a los distintos ciudadanos cuya colaboración requería, les expresé, entre otros propósitos del gobierno, que el día martes 8 rompería relaciones con las potencias del Eje. Se me ha criticado, hasta por mis íntimos, la inclusión en el gabinete del Dr. José María Rosa y el general Juan P. Pistarini por las ideas que les eran atribuidas. Pensaba entonces que no serían un obstáculo para un propósito tan patriótico y oportuno, y así lo comprobé por la aceptación de los mismos a mi condicionado ofrecimiento”⁴⁹.

Al día siguiente, 15 de febrero, el Dr. Rosa le aclaró por carta:

“Cuando Ud. me hizo el honor de ofrecerme el ministerio de hacienda la tarde del 4 de junio de 1943, de lo que ya algo me había insinuado 15 días antes, se olvidó de decirme que uno de los propósitos de su gobierno era el día martes 8 de junio rompería relaciones con las potencias del Eje...a lo cual estaba condicionado el ofrecimiento y la aceptación del cargo, como expresa Ud. en su publicación. Fue un olvido explicable ante el cúmulo de trabajo y atenciones que tenía Ud. en esos primeros momentos.

“Si no hubiera tenido ese olvido y me hubiera dicho lo que aparece en la publicación, créame que no hubiera aceptado el ministerio no obstante las grandes esperanzas para el país que yo cifraba en la revolución. Creía, y creo, como los ex presidentes Irigoyen y Castillo, que la neutralidad es la posición que convenía a la Argentina ante la guerra europea y asiática, y mientras no se hubiera traído la guerra a nuestro continente que nos obligaría a intervenir.

“Recién el lunes siguiente, cuando fui a visitarla a su casa después de que por falta de un buen consejo la debilidad de hacerles el gusto a los que buscaron eliminarlo del gobierno. Ud. me explicó que creía necesaria la ruptura de relaciones con el Eje, pero que no la hubiera hecho sin antes consultar y tener la aprobación de la gente más capacitada del país, lo que me pareció muy bien pues las resoluciones tomadas en esa forma deben pesar sobre las opiniones personales de los gobernantes, muchas veces equivocadas.

“También debe aclarar las *ideas que me atribuían* sus íntimos a las que Ud. se refiere.

“He sido siempre un ferviente nacionalista en el sentido real de la palabra: esto es la defensa de la patria de las fuerzas o corrientes perjudiciales o destructoras, para cuidarla, mejorarla y engrandecerla.

“En diversas campañas he sostenido estas ideas contando a veces con su apoyo moral, y el de sus familiares, y amigos que Ud. me aportó.

“De manera que *mis ideas* eran bien conocidas de todas mis relaciones, y si alguno mal intencionados como los emisarios que Ud. y los militares que le rodeaban recibieron el 4 y el 5 de junio de 1943, enviados pro los vende patrias que conspiraban en uno de los salones del Banco Central, a falta de hechos ciertos inventaron calificativos lesionantes para mi posición de argentino sin compromisos extraños, Ud. mejor que nadie estaba en situación de desmentirlo.

“Esperando que esta explicación le permita refrescar sus recuerdos, me es grato saludarlo, etc., etc.”⁵⁰.

⁴⁸ Potash, 297.

⁴⁹ *La Nación*, 14 – 11 – 1946.

⁵⁰ Copia en mi poder.

El 18, contestó al doctor Rosas:

“Puede tener Ud. razón de que yo haya omitido decirle la fecha del rompimiento con el Eje...Yo conocía su posición de “neutralista” y en distintas oportunidades he manifestado a mis amigos lo que yo expreso de Ud. en la solicitada...es decir “que yo sabía que Ud. no se opondría jamás a nada que pudiera ser un perjuicio para el país”, refiriéndome a nuestra ruptura con el Eje.

Ud. sabe ya el daño que nos ha producido esa neutralidad.

“Le aclaro que inicialmente, y antes de la Revolución, pensaba presentar para el caso de tener la oportunidad de actuar – como primer asunto a tratar por el “Consejo de Notables” que auspiciaría – la ruptura con el Eje. Es decir restituimos a la Unidad Americana cumpliendo los “pactos” como reza en la proclama publicada desde Campo de Mayo, pero la inquietud del cuerpo Diplomático y de muchos amigos, me indujeron a precipitar esa revolución”⁵¹.

Retiro de Rawson (7 de junio)

A las tres de la mañana del 7 fue a la escena final del pequeño drama de la presidencia Rawson. Anaya ha hecho saber al general Martínez que los oficiales de Campo de Mayo no estaban conformes que el jefe de policía de Castillo fuera ministro de gobierno revolucionario, y Martínez hizo de inmediato renunciar al presidente provisional. Igualmente Calderón y Rosa, sabedores de la resistencia a sus nombres, hicieron llegar a Rawson (no les fue posible entrevistarlos) que lo relevaron de su compromiso.

Pero Rawson no era hombre de aceptar interferencias, y menos de inferiores en grado, en atribuciones que entendía exclusivamente del presidente como era la de nombrar ministros que le merecían confianza. Nunca había oído hablar del GOU, y la oposición (que creyó del ministro de guerra) esperó contrarrestarla con el apoyo de Campo de Mayo.

Pero a las tres de la mañana del 7, Anaya, comisionado por los oficiales de Campo de Mayo, puso a Rawson en la disyuntiva *o se soumette ó se demetre*⁵² o “¡Usted también!” fue la exclamación debida de Rawson, que había creído a la guarnición plegada a “su” revolución, y resultaba que la revolución no era suya. Se sentó al escritorio presidencial, y escribió 4 líneas dirigidas a Ramírez como jefe superior del ejército:

“Habiendo cumplido el propósito de deponer el gobierno, y ante la imposibilidad de llegar a una cuerdo en la constitución del gabinete, pongo en manos del Sr. General de división Don Pedro P. Ramírez la renuncia indeclinable del cargo de presidente del Gobierno provisional, para el cual debía prestar juramento”.

No se consideró separado de la Revolución. Consideraba que fue su promotor, y un mal entendido con los camaradas de menor grado le obligaba, “por la seriedad del ejército”, a ese acto de desinterés.

No dejó de asistir a ningún acto público, poniéndose a la derecha de quien lo sustituyó en la presidencia, y habló en almuerzos de camarería sobre “el espíritu de la Revolución”. Esa asiduidad hizo que lo llamasen la *Reina Madre*; el gobierno prefirió alejarlo como embajador en Brasil.

Siete años después explicaría en una carta particular su dimisión.”Intrigado por los jefes que valientemente me habían acompañado con sus tropas en la decisión del triunfo de la Revolución – intriga planeada desde el propio ministerio de guerra que ejercía el general Pedro Ramírez, y que yo, por supuesto, ignoraba- concurrí conducidos por el general Elbio Anaya para plantearme su disidencia respecto al gabinete que yo había designado. Me encontré ante esta disyuntiva: me trasladaba a un cuartel, los citaba, y una vez detenidos los embarcaba para Martín García o adoptaba otra actitud más severa, o renunciaba. Aprecié que lo primero desprestigiaba la Revolución que frenéticamente había sido aceptada por la opinión pública del país y justificaba hasta en el extranjero. Creí ineludible evitar este bochorno a una institución sería como es el ejército. Mi renuncia en cambio, podría quizás ser una lección de desinterés. Lamenté el riesgo que correrían los postulados y propósitos que me animaban, pero jamás pensé en la trascendencia acaecida. Tenía fe en el pudor de mis camaradas. Y renuncié”⁵³.

Cuando Rawson se retiraba de la presidencia “los coroneles llevaban triunfalmente al general Ramírez al despacho presidencial”⁵⁴. Y allí quedó. Eran las 3,45 de la madrugada del 7.

⁵¹ Original en mi poder.

⁵² “Someterse o dimitir” atribuido a Gambetta cuando el presidente de Francia, mariscal Mac – Mahon, no quería nombrar el gabinete que le imponía el parlamento (1816).

⁵³ Potash, 297.

⁵⁴ *Ibidem*.

2. PRIMEROS PASOS DEL GOBIERNO DE RAMÍREZ (7. de Junio a 9 de setiembre de 1943)

Gabinete de Ramírez

Los “coroneles” que llevaban triunfalmente a Ramírez al despacho presidencial eran Anaya, González y Carlos Vélez. El primero representaba a Campo de Mayo, los otros dos al todavía desconocido GOU.

Se atribuye a los tres una participación decisiva en la confección del nuevo gabinete. Estuvieron discutiendo nombres con Ramírez, que el teniente coronel Augusto Rodríguez, secretario particular de Ramírez, escribía y tachaba según variaban las opiniones. De cuando en cuando se consultaba al presidente de la Suprema Corte, Roberto Repetto, a monseñor de Andra, y al presidente del Banco Nación, Jorge Santamarina, que se encontraba en antesalas, pues habían ido a la tarde a hablar con Rawson. A pedido de Anaya, al parecer se quedaron por la noche a presenciar su defunción y el subsiguiente acto.

Sobre el canevás del ministerio de Rawson se estudiaron las modificaciones. Los ministros más cuestionados eran Calderón, Rosa y Martínez; también debía contemplarse la designación de un nuevo ministro de guerra y darse ingerencia mayor a la marina.

El nombre de Farrell, comandante del 1er. Ejército, debieron proponerlo los dos *gouistas* y lo apoyó Ramírez. Era general, y Anaya jefe de acantonamiento que “hizo” la Revolución no pasaba de coronel. Debíó aceptarlo pero decidido a que Campo de Mayo estuviera en el gabinete pidió la cartera: se conformó con la de instrucción pública.

La conveniencia de tener en relaciones exteriores una figura que no fuera resistida, movió a pasar al vicealmirante Storni ese cargo; era marino de prestigio, y sobre todo aliadófilo. González y Vélez, a pesar de ser neutralistas, apoyaron el cambio: dejaba libre el ministerio del interior donde González tenía interés de ubicar a otro miembro del GOU, que también era su amigo personal: el coronel Alberto Gilbert.

Como tercer nombre para la marina, posiblemente por consejo de quienes estaban en antesalas, se seleccionó para obras públicas al vicealmirante retirado Ismael Galíndez, director de ANSEC (monopolio de la energía eléctrica dependiente de la Electric Bond and Share Company). Quedaba así desplazado Pistarini de conocidas simpatías germanófilas.

Jorge Santamarina, había ido a convencer a Rawson como presidente del Banco de la Nación (y vinculado a Pinedo) del inconveniente de remover a los excelentes “técnicos” que había en el ministerio de hacienda. No puso mucha dificultad para de la cartera.⁵⁵

Los diarios de la mañana anunciaron el nuevo gobierno revolucionario:

Interior: coronel Alberto Gilbert.
Relaciones exteriores: vicealmirante Segundo A. Storni.
Hacienda: Jorge Santamarina.
Instrucción Pública: coronel Elbio C. Anaya.
Guerra: general de brigada Edelmiro Farrell
Marina: contralmirante Benito Suero.
Agricultura: general de brigada Diego Mason.
Obras Públicas: vicealmirante retirado Ismael Galíndez.

Dos generales, dos coroneles, tres almirantes, un civil.

“Fue una bromo del duende empeñado en perturbar los planes de Dios” comenta desilusionado José Luis Torres (que en esos momentos salía de la prisión donde la mandó Culaciati, y era sustituido en su celda por el ex ministro). El directorio de ANSEC debíó aceptar la renuncia que como titular de su directorio presentara el almirante Galíndez para hacerse cargo de sus altas funciones en el gobierno revolucionario. En cuanto al seños Santamarina era, y sigue siendo uno de los hombres más calificados del régimen que la revolución vino a abatir. El régimen obtuvo así su primera victoria sobre la revolución, apenas ésta se puso en marcha”.⁵⁶

⁵⁵ Conjetura del autor, basada en comentarios de personas vinculadas a quienes formaban el gabinete anterior.

⁵⁶ José Luis Torres *La Patria y su destino*, cit. por E. Díaz Araujo *La conspiración* p. 210.

No había que mirar con ojos civiles a la revolución. No era nacionalista o antinacionalista, contraría a favorable al régimen, no aliadófila o germanófila. No era, “revolución” en la manera que podían entenderla los civiles.

En la Escuela de Caballería de Campo de Mayo, los jefes con mando de tropa resolvieron la noche del 3 levantar el acantonamiento porque creyeron que el presidente civil prescindía del ministro de guerra, y lo consideraron una ofensa al ejército. Rawson creía en un movimiento moralizador contra la corrupción administrativa y política; la marina simplemente siguió a sus camaradas por solidaridad de armas; el GOU quería el fortalecimiento del ejército, pero no era todo el ejército. Es cierto que había conseguido con Ramírez la presidencia de la República (González quedó confirmado como Secretario General), manteniendo el ministerio de guerra con Farrell, y uno de sus hombres llevaba la cartera de interior. No parece que su pretensión fuera cimentar de inmediato el dominio político, ni trasuntaba todavía un “plan de reorganización nacional”. Simplemente tomaba posiciones e acuerdo a un plan a desarrollar.

Fuera de los militares, cada uno interpretó la revolución a su manera.

Para los nacionalistas era nacionalista, con alguna que otra “broma de duende”; para los radicales era su revolución, recordando que Ramírez había sido su posible candidato a la presidencia; los de *Acción Argentina* y *Junta de la Victoria* veían que el nazi Castillo había sido expulsado, y hombres de simpatías aliadófilas como Storni, Santamarina, Galíndez y Anaya estaban en el gabinete; los neutralistas estaban satisfechos con Ramírez en la presidencia, González en la Secretaria General, y Farrell, Gilbert y Sueyro de neutralismo conocido estaban en el gabinete. Todos la interpretaron según sus preferencias. La sola excepción, lo vimos, debió ser Pinedo que en sus *Memorias* se jacta de haber descubierto el 4 antes que nadie, que la revolución era *nazi* (*nazi* en el lenguaje de Pinedo quiere decir neutralista)⁵⁷. Los diplomáticos como quisieron verle, la vieron, y no hubo problemas para el reconocimiento: Brasil, Bolivia, Chile y Paraguay lo hicieron a los dos días (el 9 de junio), Alemania, Italia y España el 10; Estados Unidos, Inglaterra y las demás repúblicas americanas el 11.

EL GOU toma posiciones

El 7, a las 19 horas, Ramírez juraba “ante el pueblo” desde el balcón de la Casa de Gobierno. Imitaba el gesto de Uriburu aunque, por no haber trascendido la ceremonia (que sólo informaron los diarios de la tarde) la concurrencia, que vivaban contradictoriamente a la soberanía y a la democracia, no fue numerosa.

González quedó en la Secretaria de la Presidencia, que ocupaba desde el 4 junto a Rawson. Había sido Secretario General del ministerio de guerra de Ramírez, y “encargado de contactos” del GOU. Tres logistas estaban además, en la presidencia: el teniente coronel Ladvoat jefe de prensa, el de igual grado Vélez, y el capitán Filippi (secretarios). Pero Ramírez también tenía a su lado a dos edecanes *geniales*: los tenientes coroneles Augusto G. Rodríguez y Francisco Fullano.

Farrell nombró a Perón a la Secretaria General del ministerio de guerra (equivalente a la subsecretaría), al teniente coronel Domingo Mercante como oficial mayor, y al teniente coronel Oscar Uriondo en la secretaría privada. A todos del GOU.

Miguel A. Montes fue subsecretario del interior junto al ministro Gilbert. Ambos del GOU. Dese el 4 de junio, el coronel Emilio Ramírez, del GOU, era jefe de policía.

Los comandos militares claves quedaron a cargo de hombres del GOU, o controlados por ellos.

Medidas contradictorias

Storni suspendió el 10 lenguaje en código en los comunicados internacionales, lo que perjudicaba solamente a la embajada alemana. Al día siguiente, como vimos, llegaría el reconocimiento telegráfico de Estados Unidos e Inglaterra.

En el signo opuesto, el ministerio del interior- Gilbert y Montes- clausuraron el periódico comunista *La Hora* sin considerar que la Unión Soviética defendía la libertad y la democracia.

⁵⁷ En los *tiempos de la República* dice la impresión que le causó la evolución del 4 de junio. Después habrá cambiado al ver a Santamarina y Galíndez en el nuevo gabinete.

El 17, el gobierno suprimió el adjetivo *provisional*, propio de los gobiernos de facto. Sería en adelante “gobierno” a secas, como los constitucionales. No obstó para que la Suprema Corte lo reconociera.

Los de Campo de Mayo comprenden que no han hecho la revolución (8 de julio)

El GOU estaba conectado con el ministerio de guerra desde que Ramírez fue ministro de Castillo, y llevó a González a la Secretaría General. Pero ahora *era* el ministerio de guerra: un afiliado a la logia (Farrell) tenía la cartera, un “coordinador” (Perón) la Secretaría General, y Mercante y Ubiondo desempeñaban cargos más altos.

El alma del ministerio era el Secretario General. “Hombre que no tenía excesivas dotes intelectuales (Farrell), más inclinado a las diversiones que al cumplimiento de sus obligaciones – dice Potash – Farrell había aprendido a confiar en el juicio de su laborioso subordinado, que la había servido consecuentemente en el carácter de jefe de estado mayor (de la Inspección de Tropas de Montaña) desde marzo de 1942. Por otra parte (...) Perón se esforzó siempre por preservar la ficción de que el general Farrell era quien adoptaba las decisiones”⁵⁸.

Los nombramientos en los puestos claves del ejército, desde la breve presidencia de Rawson, fueron exclusivamente para hombres del GOU.

Quienes ignoraban su existencia sólo veían al Secretario General mover los resortes, y atribuyeron a su personalismo la actividad desplegada. Molestaba a los jefes de Campo de Mayo, que creían haber decidido la revolución al reunirse la noche del 3 de junio en la Escuela de Caballería. Lo mismo que ocurrió con Rawson, pasaría con ellos.

Se consideraban los autores de la Revolución, y le disgustaba que Farrell y Perón ni siquiera les consultaran los traslados y nombramientos. *Campo de Mayo* había hecho el 4 de junio, *Campo de Mayo* había sacado a Rawson, y a *Campo de Mayo* se lo dejaba de lado.

No podían decirse que el GOU prescindiera de Campo de Mayo.

A pedido de los jefes del acantonamiento, fue designado comandante (en reemplazo de Anaya promovido al ministerio de instrucción pública) el director de la Escuela de artillería, coronel Eduardo Ávalos que no era entonces miembro del GOU (después, cuando tuvo coincidencia de su poder, ingresaría a la logia).

Un reportaje a Perón de la revista *Ahora*, con el título “*Ahora* visita al Jefe del Estado Mayor Revolucionario del 4 de junio” que publicó el 25 de junio, colmó la animosidad de los comandantes no logistas del acantonamiento. El periodista atribuía a Perón haber sido jefe del estado mayor de la Revolución, y el Secretario General del ministerio no habría estado en la Escuela de Caballería ni tomó parte en la marcha gloriosa (porque no tenía mando de tropa en Campo de Mayo, por eso tampoco formó en la columna encabezada por Rawson).

Potash, desorientado por entrevistas realizadas entre 1962 y 1967 con notorios enemigos de Perón, llega a suponer que “los jefes de Campo de Mayo, que sabían la verdad acerca de la desaparición de Perón en las peligrosas circunstancias de ese día, sin duda formularon algunos comentarios escogidos cuando leyeron el artículo...” Compara la actitud de Perón el 4 de junio con la de Mussolini que en 1922 dirigió la marcha sobre Roma “Desde un lugar seguro de Milán, varios centenares de millas a retaguardia, sin riesgo para su ulterior carrera política”.⁵⁹

Leído el reportaje de *Ahora* por los jefes de Campo de Mayo (que se acababan de fotografiar para la historia ocupando los mismos sitios de la noche del 3 de junio en la Escuela de Caballería), resolvieron “deponer” a Farrell y Perón como lo habían hecho con Castillo y Rawson. El coronel Avalos, ahora comandante del acantonamiento, e teniente coronel Ornstein, director de la Escuela de Caballería, y el teniente coronel Nogués, director de la Escuela de Defensa Antiaérea, eran los más indignados.

“Si no marchamos, antes de un mes nos destruye” escuchó en esa reunión el escritor que se esconde tras el seudónimo Gontran de Güemes; también que Avalos acordaba el término “¡Antes de 15 días nos traga...!”⁶⁰

Delegaron en Avalos, su jefe de estado mayor Terrera, y el director de la Escuela de Infantería Mascaró, formular la intimación al presidente: o cambiaba al ministro de guerra, y sobre todo a su Secretario General, o Campo de Mayo marchaba sobre la Casa de Gobierno como el 4 de junio. No sabían, indudablemente, que entre ellos había afiliados del GOU pues el “primer escalón” lo supo de inmediato.

⁵⁸ Potash *El ejército...* p. 301

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 303.

⁶⁰ G. de Güemes *Así se gestó la dictadura...* Como he dicho, este panfleto lleno de las diatribas e interpretaciones propios de los tiempos de la Revolución Libertadora (se editó en 1956) tiene a mi juicio, no obstante, valor accesorio en la referencia de los hechos. Indudablemente lo escribió un militar.

Antes de presentar la conminación a Ramírez los delegados visitaron a su antiguo comandante, Anaya, ahora ministro de instrucción pública, para invitarlo a acompañarlos.

Años después Anaya comentará a Potash que, cuando “vio” a este grupo de oficiales en exministro (de instrucción pública) se preguntó si no habían ido a reclamar su propia dimisión⁶¹. Los “planteos” se habían hecho costumbre.

Anaya consiguió convencerlos de no apresurarse: “Hace apenas un mes que el gobierno revolucionario estaba en el poder, y era necesario preservar la apariencia de estabilidad”. Se comprometió a hablar con Farrell “acerca de la necesidad de poner freno a Perón” como paso previo al “planteo”.

“De acuerdo con su promesa, Anaya informó esa noche a su colega de gabinete en el curso de una cena, que los jefes de Campo de Mayo estaba hartos de la conducta de perón. No reveló a Farrell que dichos jefes también deseaban desembarazarse del ministro de guerra” dice Potash.⁶² Tal vez no la creyó necesaria porque Farrell, sin perón, carecía de relevancia.

Al día siguiente Perón llamó a Avalos. Le puso boca arriba: le reveló la existencia del GOU (debió mediar un consentimiento del “escalón”), invitándolo a afiliarse. Puso tanto convencimiento que Avalos pidió de inmediato una boleta de adhesión y firmó. Desde ese momento sería uno de los puntales de la logia.

Dice el muy enterado Gontran de Güemes: “Un secreto que ha permanecido impenetrable a través de los años no nos permite relatar la entrevista (de los delegados de Campo de Mayo con Ramírez), ni los términos en que ella se efectuó. Lo único que nos resta agregar es que al que había sido designado jefe eventual del acantonamiento de Campo de Mayo (*¿el coronel Mascaró?*) – En reemplazo del coronel Avalos, que presidía la delegación – le fue reclamada su presencia desde el ministerio de guerra. Cumplió el orden. En el despacho del ministro lo esperaban Ramírez, Farrell, perón, y semiescondido detrás del futuro dictador, el propio coronel Avalos.

Farrell tomó la palabra:

-Me han informado que los jefes y oficiales de Campo de Mayo andan haciendo chiquilinas nuevamente.

El interpelado miró fijamente al coronel Avalos como pidiendo cuenta de esa información. Este, repentinamente interesado por las incidencias del tráfico en la calle Callao, se acercó aún más a la ventana. Y con la nariz pegada contra el vidrio, dejó pasar la oportunidad de responder.

El ministro era hombre de pocas palabras. No es de extrañar que entonces agregara:

-Coronel, usted queda arrestado y relevado de su mando.

Un gran silencio marcó que la entrevista había terminado. El ex jefe eventual del acantonamiento de Campo de Mayo se presentó a la guardia en calidad de detenido. En cambio el coronel Avalos se restituyó a su guarnición, confirmado en su comando.

Nunca nos explicaremos que motivos indujeron al jefe del acantonamiento a no cumplir el plan. Y acudir al ministerio de guerra solo, y no la frente de sus tropas como se había convenido y especificado con tantos detalles.

Demás está decir que el sol del 9 de julio alumbró sin variante una pobre República sojuzgada por una logia nefasta”.⁶³

Como el “golpe” había sido ingenuo, pues los complotados creían de buena fe, - como Rawson – que eran los dueños de la Revolución, el castigo consistió solamente en trasladar a los directores de las poderosas Escuelas de Infantería, Caballería y Defensa Antiaérea: el coronel Mascaró fue mandado de guarnición a Jujuy, el teniente coronel Ornstein a comodoro Rivadavia y el teniente coronel Nogués a Neuquén.

Las “Noticias” del GOU

Se conocen algunas *Noticias* por infidencias de algunos miembros desplazados.

La logia distribuía entre sus afiliados un boletín de aparición irregular. Se titulaba *Noticias*, y era, como es comprensible, rigurosamente secreto.

El diario socialista *La Vanguardia*, como argumento contra la candidatura presidencial de Perón, publicaría entre el 15 y 22 de enero de 1946 algunos fragmentos de los boletines 1 al 9: del 1 al 6 no tienen fecha, los números 7, 8 y 9 están fechados el 10, 17 y 24 de julio de 1943; el coronel Enrique González negó a Potash autenticidad a los pasajes reproducidos por *La Vanguardia*.⁶⁴ Orona en su libro de 1966 reproduce los textos íntegros de los boletines 5, 6, 7, 8, 16, 17 y 18,⁶⁵ cuya veracidad confirmaron a Potash, González

⁶¹ Potash ob. cit. p. 306.

⁶² *Ibidem*. La “cena” que dice Potash, debió ser la de “camaradería de las fuerzas armadas” que fue el 7 de julio.

⁶³ G. de Güemes *Así se gestó...* pp. 56/57

⁶⁴ Potash p. 304 (nota)

⁶⁵ J. V. Orona *La logia militar que derrocó a Castillo*. Buenos Aires, 1966.

y el coronel Arias Duval, *Noticias* N° 5 informaba que “los acontecimientos producidos y que son del dominio público (la revolución del 4) han tenido en el GOU su gestión y realización”. Potash lo considera “una versión falsa de los hechos ocurridos poco antes” redactada deliberadamente por perón “para suscitar la imagen de que el GOU era el único responsable del golpe”. (Opinión que corre exclusivamente por su cuenta). “A pesar de los hechos que se precipitaron y encontraron al GOU en plena labor del enrolamiento – sigue el N° 5 -, la mayor parte de los jefes y oficiales ya pertenecían a él, lo que permitió la realización del movimiento revolucionario como única solución patriótica ante la grave situación creada al país. En el N° 6, indudablemente de fines de junio, reproducido por Orona, y confirmado por González y Arias Duval, se pide a los logistas “defender el régimen instituido, sus ideas obras y personas”, e informar de los oficiales y jefes que se oponían a sus medidas en el N° 9 fechado el 24 de julio que publica *La Vanguardia* (y es objetado) contiene este párrafo: “El GOU es el espíritu de la Revolución del 4 de junio; es el recuerdo de su pasado; es la fuerza de su presente y es la esperanza de su continuación en el futuro”.

Las “Nuevas Bases” ¿el ministro de guerra o el presidente de la República?

El 10 de julio, es decir, inmediatamente después de desbaratarse el planteo de Campo de Mayo, el primer escalón del GOU establece *Nuevas Bases* para la acción y organización de la logia, conjeturablemente proyectadas por Perón (como las antiguas). Mantiene los objetivos: prestigio moral del ejército, prescindencia política, riguroso secreto, pedido de retiro firmados en blanco, y el inciso a) del punto 3, capítulo II: “anhelamos ver en manos del ministro de guerra los destinos del ejército, por ser para nosotros el órgano

Técnico natural y legal para dirigirlo. Estamos en absoluto sometidos a sus designios (que deben ser de los nuestros)”, el hecho de la Revolución le hace afirmar que “el orden político internacional seguimos la orientación del gobierno militar convencidos que él tomará el partido que mejor convenga a la nación. Dentro de nuestro deber estamos listos para morir, si es preciso, en defensa del honor e integridad nacional”.

Que el GOU estuviera “en absoluto sometido a los designios del ministro de guerra”, quería decir en las bases antiguas que sus integrantes, como militares disciplinados, obedecían al ministro Ramírez. Ahora Ramírez era presidente de la República por una revolución hecha precisamente por el GOU, y Farrell ocupaba el ministerio de guerra. Mantener en las Nuevas Bases la disposición antigua, era poner al gobierno a merced del ministerio de guerra. Esto, que les parecía lógico tratándose de un presidente civil, no correspondía en un gobierno militar.

Lo prepararon los *ramiristas* (González, Filippi, Gilbert, Emilio Ramírez, Carlos Vélez) y exigieron se modificara. En *Noticias* N° 8, del 17 de julio, se corrigió el urticante inciso de esta poca congruente manera:

“Nos proponemos seguir al general Pedro P. Ramírez, poyar y proteger su obra hasta la consecución de sus objetivos, y para ello colaborar decididamente en mantener al ejército en manos de su ministro de guerra, general Edelmiro J. Farrell, que es el órgano técnico, natural y legal para dirigirlo”.

Habría, pues, una cabeza revolucionaria que sería Ramírez. Pero el ejército obedecería a Farrell. Si marchaban unidos, no habría problemas. ¿Pero si no ocurría así?

Los civiles ante el golpe militar (junio a setiembre)

El desconcierto de los primeros días de junio había llevado a que todos- aún los socialistas- aplaudieran la revolución. Los primeros en desengañarse fueron los comunistas, que a mediodía del 4 trajeron a la Plaza de Mayo su arco de flores debajo del cual pasaría el “ejército democrático” que liberaba al país del nazismo. Pero al día siguiente Rawson ordenó el secuestro de *La Hora*, órgano del partido, y la prisión de su director Emilio Troise. Corrió el rumor que sería fusilado junto con otros comunistas y el ex ministro del interior Culaciati.

Dice Juan José Real, por entonces militantes comunistas, que “alguna veracidad tendría el rumor puesto que un grupo de detenidos entre los que se hallaba el doctor Troise, fueron sacados de Villa Devoto y conducidos al Arsenal de Marina. Pero obligado Rawson a renunciar al día siguiente, los detenidos volvieron a Villa Devoto”⁶⁶.

El Pampero y *Cabildo* aplaudieron la revolución “nacionalista”, pese a algunas palabras de la proclama que tomaron como indispensable para obtener el reconocimiento, disculparon (menos a José Luis Torres) algunos nombres del gabinete (Santamarina, Galíndez, Storni) por la conveniencia de contentar a los aliadófilos y a la banca internacional “por el momento”. Si el lado aliadófilo de la marina estaba representada por los almirantes Galíndez y Storni, los otros dos representantes del arma – el vicepresidente Sabá Sueyro y su hermano el ministro Benito Sueyro- eran neutralistas.

⁶⁶ J. J. Real *Treinta años de historia argentina*. Montevideo. Buenos Aires, 1962 p. 64.

La Prensa, La Nación, La Razón, El Mundo, Noticias, Crítica aceptaron los “buenos propósitos” de la proclama, e hicieron votos para que el sentimiento democrático de los militares los llevara a solidarizarse con el resto de América en defensa de la civilización. *La Vanguardia*, el órgano socialista pidió a los revolucionarios que acabasen con los brotes nazis.

Radicales y socialistas se atribuyeron haber creado “el clima revolucionario” pero no escapa a la perspicacia de Potash que.....

“.....la sustitución del gobierno civil por el gobierno militar en junio de 1943 se realizó en condiciones muy distintas de las que prevalecían cuando estalló el primer movimiento trece años antes. Faltaba la atmósfera pública que había precedido al golpe de Uriburu (.....) en cambio el alzamiento de junio fue una sorpresa para el público en general”⁶⁷.

El diputado radical socialista Américo Ghioldi había sido informado por sus colegas radicales, que “el entonces ministro de guerra encabezaba una conspiración pero creí que estallaría en vísperas de las elecciones presidenciales”⁶⁸; Potash basándose en los informes de la embajada norteamericana cree que la Revolución “fue resultado de los contactos cada vez más intensos (de posmilitares- con los dirigentes políticos, especialmente los de la Unión Cívica Radical”⁶⁹

Como ya vimos, en un informe preparado, según Potash, el 14 de junio la embajada comunica a Washington: “Aunque el movimiento revolucionario fue realizado principalmente por unos pocos coroneles y tenientes coroneles con mando de tropa dirigidos por los generales Arturo Rawson y Pedro P. Ramírez, es probable que no se hubiera desencadenado si los dirigentes radicales no hubieran asegurado que el derrocamiento del presidente Castillo por un golpe de estado militar tendría, por lo menos, el apoyo moral del pueblo”⁷⁰

No tardaron en desengañarse socialistas, radicales y la embajada norteamericana. La revolución era exclusivamente militar, y no podía encasillarse en los moldes políticos corrientes. No tenía apoyo popular, pero tampoco oposición: sólo expectativa. ¿A qué lado se inclinarían los militares? Sus primeras medidas: disolver el congreso, anular el decreto que convocaba a elecciones, intervenir las catorce provincias, mantener el estado de sitio, eran comprensibles en un estado revolucionario y nada significaba. Las patas de la sota empezaron a verse cuando el gobierno suprimió el calificativo *provisional*, usado por Uriburu en 1930. Si no era “provisional” ¿quería decir que sería para largo rato? Alarmó a los radicales, que esperaban la pronta convocatoria a elecciones. Unas palabras de Rawson (ya había dejado de ser presidente) en una comida en Campo de Mayo el 22 de junio, dichas en presencia de Ramírez, acabaron por quitar ilusiones a los políticos:

“Cuando la Nación, debido a los malos gobernantes, es llevada a una situación donde no hay soluciones constitucionales, los militares tienen un deber que cumplir: poner en orden a la Nación”⁷¹.

Por lo tanto los militares se abocarían “a un proceso de reorganización nacional a fin de poner en orden la República. No fueron, al fin y al cabo, diferentes los propósitos de Uriburu trece años atrás. El primer presidente *de facto* se propuso concluir con los partidos políticos construyendo una República de civiles gobernada por la gente “decente”. Sólo pudo vetar al radicalismo, y un militar con modalidades civiles mantuvo la “concordancia” de partidos antiyrigoyenistas sustentándola en las fuerzas armadas, amedrentadas por el retorno de la demagogia. El resultado- peculado y fraude- no había sido alentador.

¿Qué vendría ahora?.....Lugones había muerto para reconocer la “hora de la espada”. Pero un gobierno definitivo de la clase militar, una Esparta gobernada por guerreros virtuosos donde los periecos e ilotas se imitaran a obedecer, no estaba en el pensamiento de los revolucionarios como forma definitiva del Estado. Que el gobierno hubiese dejado de ser “provisional” no quería decir – en el pensamiento militar- que sería permanente, sino que se mantendría el tiempo que necesitara para encontrar el remedio a la República.

Si éste no estaba en los partidos, si el molde liberal sólo daba políticos corrompidos ¿no sería hora de recurrir a los nacionalistas, cuyo lenguaje :*independencia económica, soberanía, preeminencia de los valores morales, orden, jerarquía*, sonaba gratamente a sus oídos. Es cierto que exageraban con la *revisión de la historia*, que no había para que tocar pues, buena o mala, era un “símbolo” tan intangible

⁶⁷ *El Ejército*...p. 289

⁶⁸ A. Ghioldi *Palabras a la Nación a través de los editoriales de “La Vanguardia”* Buenos Aires 1945, cit. por Potash p. 289 (nota)

⁶⁹ Potash...p. 289 (despacho de las embajadas de EE. UU de 14 – VI – 1943)

⁷⁰ *Ibidem* pp. 288/89

⁷¹ *Ibidem* p. 290

como la bandera y el himno. El patriotismo entendido como amor a los símbolos se aprendía tanto en el colegio militar como en las escuelas civiles.

Los nacionalista creyeron llegada su hora: Manuel Fresco cerró su “Unión Nacional”, Diego Luis Molinari puso término a su “Partido Radical” del gorro frigio, FORJA dejó prácticamente de existir (su disolución formal vendría después). *La Revolución que anunciamos* titularía Marcelo Sánchez Sorondo la recopilación de sus notas de *Nueva Política* (También dejó de existir *Nueva Política*, editado en su último número un “Discurso a los militares”). De las entidades nacionalistas, solamente una mantuvo sus actividades mientras se le permitió: la “Alianza Libertadora Nacionalista”, nombre adoptado por la “Alianza de la Juventud Nacionalista”, fuerza de choque contra liberales y comunistas. Las intervenciones a las provincias quedaron cubiertas por militares y marinos retirados. Algunos civiles de las agrupaciones católicas consiguieron calzar en ministerios de provincias; pero un nacionalistas ministro no es siempre un ministro nacionalista (empleando la conocida frase sobre Millerand y el socialismo francés), y los nacionalistas católicos debieron limitarse a expresar su nacionalismo con comuniones diarias, y exclusión de los mal casados de los cargos públicos.

Estados Unidos y la revolución de junio

Washington había reconocido al gobierno revolucionario. Sus primeros actos le parecieron satisfactorios: la proclama revolucionaria hablaba de “hacer efectiva una absoluta, verdadera y real unión y colaboración americana en cumplimiento de compromisos internacionales”, un hombre de simpatías aliadófilas, al almirante Storni, ocupaba el ministerio de relaciones exteriores y había suspendido el lenguaje en código en las comunicaciones internacionales, que dificultaba las informaciones, necesariamente reservadas, de la embajada alemana⁷².

Preguntado el 11 de junio, Cordell Hull por los periodistas, el porque del reconocimiento de un gobierno militar en la Argentina, había dicho que era un “paso de rutina”, y las buenas relaciones con el gobierno militar estaban garantizadas por sus declaraciones públicas de política futura⁷³.

Es que Storni no perdía oportunidad de afirmar que la Argentina se uniría a los aliados: lo había hecho al hacerse cargo del ministerio; ⁷⁴ lo repetiría a Armour pidiéndole un poco de paciencia “para preparar el país; ⁷⁵ lo anuncio el 4 de julio con motivo de la independencia norteamericana: “Toda nación que pretenda perturbar nuestra solidaridad y unión continental, no está con la Argentina sino contra Argentina”. También Ramírez en su alocución inicial del 7 de junio (presumiblemente escrita por su edecán el teniente coronel y escritor Augusto Rodríguez) habló de una política “de amistad y colaboración con las naciones americanas de acuerdo a los pactos preexistentes”.⁷⁶

Cordell Hull en sus Memorias hace referencia a los informes de Armour de que el nuevo gobierno tenía intenciones de romper con el Eje. Ramírez aseguraba que sería del 15 de agosto a más tardar⁷⁷.

Ante la certeza que le transmitía a Armour, Cordell Hull instruyó el 18 de junio al embajador norteamericano las medidas que debía tomar el gobierno revolucionario por pronta providencia: “prohibir el uso del código en las comunicaciones por radio; controlar efectivamente las actividades subversivas (*¿nacionalistas?*), detener filtraciones de fondo y materiales estratégicas hacia el Eje, controlar las estaciones clandestinas de radio, controlar la propaganda por la prensa y radio, así como papel para los

⁷² Decreto N° 25 del 10 de junio. A Conil Paz y G. Ferrari hacen notar que “esa decisión del gobierno argentino produjo excelente impresión en Washington” (*política exterior...* p. 125)

⁷³ *Ibidem* p. 126

⁷⁴ ...las acciones del gobierno argentino continuarán la política de solidaridad americana (...) la Argentina llegará a donde debiera estar en las relaciones internacionales. La política exterior argentina implicará un cumplimiento metódico de sus obligaciones para con los países americanos...” cit. por Conil Paz y Ferrari *Política exterior argentina* (manuales Huemul Bs. As. 1964) p. 125.

Aprovecho para corregir una afirmación errónea de estos autores. Consideran al Horacio Calderón, “integrantes de las listas negras norteamericanas e inglesas”...

José María Rosa (mi padre) no era accionista de *El Pampero*. En el taller de la “Sociedad Editorial Argentina”, de la que era presidente, se imprimía el vespertino como se imprimían diarios y periódicos diversos. Amenazado por delegados de la embajada británica de que, por esa causa, sería incluido en la lista negra, lo expulsó violentamente porque no admitía intervenciones de gobiernos extranjeros. Era un argentino chapado a la antigua y creía ingenuamente que en Argentina sólo mandaban los argentinos. Fue incluido en la lista negra y se quedó sin clientes. No faltó quienes se comidieron a gestionar un arreglo, pero se negó a una intromisión que su patriotismo le impedía aceptar.

Horacio Calderón era aliadófilo y no creo que hubiera estado en lista negra alguna.

⁷⁵ *Ibidem*. pp. 126 y stes.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ *Ibidem*.

periódicos favorables al eje; supervisar cuidadosamente la aviación civil y comercial; controlar los fondos extranjeros; cooperar más efectivamente respecto a nuestra lista negra de firmas conectadas con el Eje; cortar las relaciones financieras y comerciales con el Eje: (...) reducir drásticamente los fondos disponibles por las embajadas del Eje”⁷⁸

Sumner Welles estaba convencido que la deposición de Castillo se debía al descontento de los militares debido al estado de desarme que produjo la política de Castillo. Instruyó a Armour el 28 de junio para que insistiese a los gobernantes revolucionarios, que el Departamento de Estado les daría armas cuando demostrasen su amistad con hechos concretos y no con palabras.⁷⁹

El 8 de julio Storni dirigió una carta a Guani – ahora vicepresidente del Uruguay y presidente del Comité de Defensa Política del continente con sede en Montevideo – afirmándole que el gobierno argentino “revisaría su política exterior a la luz de los acuerdos de Río de Janeiro;”⁸⁰ el 15 informa a la embajada de Estados Unidos que el presidente Ramírez había reunido a varios oficiales de elevada graduación pocos días antes, instruyéndolos para que intenten persuadir a los oficiales más jóvenes de la necesidad de aceptar la ruptura”⁸¹.

El vicealmirante ignoraba la existencia del GOU. La reunión efectivamente ocurrió. Potash transcribe recuerdos del entonces coronel Ambrosio Vago, de haber asistido “aproximadamente” en esta fecha (15 de julio) “a una reunión de comandantes de unidades en la cual el presidente Ramírez realizó un análisis muy brillante de la situación bélica, y señaló la necesidad de que la Argentina se incorporase al campo aliado. Sin embargo algunos expresaron oposición a ese paso...”⁸²

La respuesta del GOU a los propósitos de Ramírez y los “militares de alta graduación”, fueron las *Noticias* N° 8 del 17 de julio:

“Todos enrolado en la obra del GOU debe saber y sentir que nuestra neutralidad es el símbolo de la soberanía nacional ante las presiones foráneas y que ella no constituye ni una adhesión ni un repudio a ninguno de los bandos en lucha”.⁸³

La “carta de Storni” (5 de agosto)

Pasó el tiempo y Cordell Hull quedó esperando las medidas “amistosas” previas a la ruptura ordenados el 18 de junio a Armour. Aunque Ramírez le había asegurado que estaría en condiciones de romper con el Eje “alrededor del 15 de agosto a más tardar”⁸⁴ las “medidas previas” no se producían.

Las informaciones que tuvo Armour a fines de julio, lo desconcertaron: Storni ya no era optimista; expresó confidencialmente que había “abandonado toda esperanza de promoverla (la ruptura)”. En consecuencia Hull lo llamó el 27 de julio para “revisar el tema íntegro de las relaciones argentino-norteamericanas”⁸⁵; Armour informó el 29 su viaje a Storni, sugiriéndole una declaración suya *nítida*, preferentemente por escrito, que explicase la demora a la Secretaría de Estado.

Para entonces, Ramírez y González habían entrado en conversaciones con los alemanes a fin de obtener armas allí, ya que Estados Unidos no quería vendérselas sino al precio de la ruptura de relaciones⁸⁶.

Storni debió informar a Ramírez el deseo de Armour. Explicar las intenciones no es lo habitual en la vida diplomática, pero ni Storni ni Ramírez eran diplomáticos. Debieron convenir una “carta confidencial”, que colmase al tremendo Secretario de Estado haciéndole ver las dificultades de allanarse de inmediato a la sugerencia norteamericana. No era que los argentinos fuesen totalitarios, ni simpatizaran con las potencias del Eje, pero se les hacía difícil aceptar imposiciones y con más razón sintiéndose agraviados

⁷⁸ *Ibidem*. Pp. 126/27

⁷⁹ Potash *El ejército...* p. 317. Por supuesto ignoraba Wells que en la primera fecha – 28 de junio – Ramírez decía a un representante del servicio alemán de investigaciones (Potash supone que Johann Leo Harnisch) que “no deseaba romper relaciones con el Eje, pero que la presión de Estados Unidos y Brasil era terriblemente intensa. Explicó que el tono en que el embajador norteamericano había presentado sus reclamos les había hecho hervir la sangre; pero que él había tenido que controlarse porque era el dirigente responsable del destino de la Nación” (informe microfilmado en Washington, reproducido por Potash p. 316/17).

⁸⁰ Conil Paz y Ferrari *Política exterior...* p. 128

⁸¹ Potash p. 313/14. el mismo día de la embajada norteamericana lo hizo saber a Washington (nota 37 en p. 314).

⁸² *Ibidem*, p. 314

⁸³ *Ibidem*,

⁸⁴ *Ibidem*,

⁸⁵ Conil y Ferrari p. 128

⁸⁶ Mencionada en la nota 28

con los Estados Unidos, que suministraba gifts, maquinarias y armamentos a los países vecinos, y los negaba a la Argentina. Ni era ese momento, en que Alemania e Italia se batían en retirada, el elegante para sentirse agraviados con ellos.

Eso debió ser el propósito de la carta. No era, desde luego, el lenguaje de un país soberano. Y el tono lacrimoso e implorante que le imprimió Storni (o los redactores) con la ingenua esperanza de conmovir a Hull, agravaron la postura genuflexa.

“El gobierno argentino, sus fuerzas armadas y sus hombres de gobierno fundamentan sus actos en las más firmes convicciones democráticas (...). La versión de que el general Ramírez, las fuerzas armadas y los hombres que integramos este nuevo gobierno sustentamos una marcada ideología totalitaria o, por lo menos, que miramos con simpatía a los países del Eje, debe rechazarse (...). Cuando la derrota se acerca de un modo inexorable a los países del Eje, una ruptura inopinada podría por lo demás en duro trance a la hidalgía argentina. Basta considerar el juicio que mereció Italia cuando, en situación parecida, defendió su posición contra Francia derrotada (...) puede afirmarse que los países del Eje nada tienen que esperar de nuestro gobierno, y que la opinión pública les es cada día más desfavorable. Pero esa evolución sería cada vez más rápida para la causa americana, si el presidente Roosevelt tuviera un gesto de franca amistad hacia nuestro pueblo: tal podría ser el suministro urgente de aviones, repuestos, armamentos y maquinarias para restituir a la Argentina en la posición de equilibrio que le corresponde con respecto a los otros países sudamericanos”. Llamaba a la comprensión hacia el gobierno revolucionario durante “el dificultoso período inicial”.

Armour llegó a Washington el 14 de agosto, y de inmediato entregó la carta a Hull. El Secretario de Estado hizo estudiar por su *staff* una respuesta sarcástica, permitida por el tono lastimero usado por los argentinos. Se vengaría en el trémulo y plañidero vicealmirante, de la arrogancia de Saavedra Lamas y Ruiz Guiñazú. El *Time* la calificaría de “pulida y afilada como una navaja”,⁸⁷

Se congratulaba de que “el pueblo argentino se sintiera indisolublemente unido a los demás habitantes del continente americano”, pero “con pesar, el gobierno americano y el pueblo de Estados Unidos”, veían “que los indudables sentimientos del pueblo argentino no se hallan traducidos en el cumplimiento de obligaciones libremente contraídas por su gobierno, conjuntamente con los otros países americanos (...). El gobierno de Buenos Aires es el único de América que mantiene sus relaciones con el Eje (...), la falta de cumplimiento de sus compromisos era la razón de que se interpretara erróneamente la posición internacional de la Argentina”. Aceptaba “que el gobierno argentino era el único a quien corresponde determinar el grado según el cual la opinión pública soportaría un cambio de política exterior (...) pero causa asombro que semejante acción se tome bajo la presión de agentes externos (...); las obligaciones han sido tomadas libremente por todas las repúblicas americanas, y han sido cumplidas por todas, excepto Argentina (...). Los problemas de equilibrio militar y naval entre las repúblicas americanas son ciertamente inconsistentes ante la doctrina interamericana de solución pacíficas de disputas internacionales (...). A la cual tantas contribuciones han hecho los tratadistas argentinos (...). La entrega de armamento se hace exclusivamente con el propósito de contribuir a la defensa del hemisferio (...), como la Argentina ha indicado claramente, con palabras y hechos, que sus fuerzas armadas no se emplearán para impulsar la causa de las Naciones Unidas, y por ende de los intereses vitales de los Estados Unidos en la presente guerra, resultaría imposible al presidente de los Estados Unidos concretar un acuerdo conforme a la ley de Préstamos y Arriendos para suministrar armas y municiones a la Argentina”.⁸⁸

La carta de Storni y su ácida respuesta fueron ampliamente publicadas en la prensa norteamericana y de todo el continente el 8 de setiembre. En el país el gobierno, aunque disponía del estado de sitio y la censura periodística, no puso obstáculos a su difusión. Que por supuesto fue amplísima.

La reacción fue dispar comprensible en un país tan *disparatado* como el nuestro. Toda la prensa, menos los periódicos nacionalistas, aplaudieron “la defensa de la democracia” del Secretario de Estado. *Noticias Gráficas* que tomó por “piedra libre” la autorización gubernamental, exageró “las grandes verdades” de Hull, y el ministro Gilbert confiscó la edición. Los nacionalistas recalcaron la “insolencia” del Secretario de Estado, e insinuaron “traición” de Storni. La Alianza de la Juventud Nacionalista inundó Buenos Aires de volantes contra Storni (que Conil Paz y Ferrari entienden que fueron confiscadas por el GOU). Un impreso, que lleva el sello de la logia, circuló entre militares: “El ejército unido detrás de los jefes de la revolución repudia los términos de esa carta (de Storni) y la declara inexistente”

La conmoción fue grande en los medios militares y en la calle.

Storni renunció al otro día (9 de agosto) responsabilizándose exclusivamente del documento. El gobierno hizo saber de inmediato la renuncia, cortando, o tratando de cortar, las críticas al presidente: “...la tradición histórica de una Nación (...) no puede desvirtuarse por expresiones confidenciales de un funcionario”.⁸⁹

¿Era Storni el único responsable de la carta a Cordell Hull?...

Sería extraño que un Canciller dirigiera un mensaje tan importante, por más “confidenciales” que fuera, sin la anuencia del presidente y éste la aprobase sin consultar con su *staff* (González Secretario General de

⁸⁷ Conil Paz de Ferrari p. 131. Según O. Edmund Smith U.S. *Intervention in Argentina*, Dallas 1953 (citado por Conil Paz y Ferrari) la carta de Cordell Hull a Storni es “una de las severas censuras diplomáticas jamás asentadas a un gobernante latinoamericano por el Departamento de Estado”. La fecha de la misma fue el 20 - IX - 1943.

⁸⁸ Como la carta ha tenido gran difusión, sólo doy un extracto de sus principales párrafos. Está fechada el 30 - VIII - 1943.

⁸⁹ Comunicado de la Secretaria de la Presidencia de 9 de agosto.

la presidencia, el teniente coronel Vélez Jefe de la Casa Militar, el de igual grado Raggio y capitán Filippi ayudantes personales y tenientes coroneles Fullano y Augusto G. Rodríguez, edecanes militares).

Supone Potash que “el borrador original de la carta fue preparado por Storni (...) pero la versión final fue el resultado de varias manos incluídas – según se afirma – las de González y Perón.

En general puede concebirse la carta con un desesperado alegato de los elementos pro aliados encabezados por el almirante Storni a favor de la comprensión de Estados Unidos y de algunas concesiones que fortaleciese la posición de aquellos frente a sus rivales nacionalistas por alemanes (...) parece que algunos pasajes de la carta fueron introducidos deliberadamente por los dirigentes del GOU para provocar una respuesta áspera y precipitar de ese modo una crisis que lo beneficiaría”⁹⁰.

El adverbio “parece” es exagerado – o es una incorrecta traducción del libro de Potash – porque (lo dice en la nota correspondiente) se trata de una interpretación personal “que corre por nuestra cuenta”. La participación de perón “según se afirma”, la sustenta Potash en el panfleto *Así se gestó la dictadura*, que debe tomarse con precauciones: Dice allí: “Según informe de las personas que han visto el borrador, éste estaba iniciado por los coroneles Perón, Ramírez y González, controles supremos de la nefasta logia (el GOU) en los momentos en que la nota fue despachada” (p. 62)

Para Conil Paz y Ferrari, “Storni con la ayuda de funcionarios de la Cancillería, entre ellos el subsecretario Gache, redactó una carta protocolar en la que anunciaba el cambio de mentalidad operado en el gobierno luego de la revolución, así como los esfuerzos para alinearse junto a los aliados. Luego llevó un borrador a la Presidencia, donde quedó retenido cierto tiempo (...) pasados unos días se devolvió el texto definido a la Cancillería, en el que se habían conservado los párrafos iniciales y finales, introduciéndose variantes que no pertenecían al borrador de Storni”⁹¹.

Storni se declaró único responsable. Pero un ministro no puede enviar una carta como ésa sin consultar, por lo menos, al presidente. En mi opinión el original de Storni fue estudiado, aprobado y tal vez corregido por el mencionado staff de Ramírez. La modificación del personal militar de la presidencia que se hizo al poco tiempo, tuvo a mi juicio, ésta causa y demostraría que el GOU, como entidad, no solamente no participó en ella, sino que tomó medidas para rodear mejor a Ramírez. ⁹².

La presunción de Potash de que “los párrafos más vulnerables” de la carta fueron introducidos intencionalmente por la presidencia a fin de “provocar una respuesta áspera y precipitar una crisis que lo beneficiaría (al círculo presidencial)”, no puede, a mi juicio, sustentarse. La “respuesta áspera” de Hull no se debía a ningún párrafo en especial, sino al intento de explicar al norteamericano lo que éste no podía comprender (el neutralismo argentino) y la crisis estuvo lejos de beneficiar al círculo del presidente.

Mi opinión es que la carta se debió a la ingenuidad del vicealmirante en creer que podía ganarse la benevolencia de Hull, explicándole con sinceridad los inconvenientes de los pro aliados (y él, en primer termino) para arrastrar al gobierno y al país, a una beligerancia gratuita. Y fue aprobada por el presidente y su *staff* para conseguir el apoyo de la opinión “visible y audible” del país (la mayoría de la prensa y la *intelligentzia*) decididamente volcados a los aliados y la posibilidad – la ingenuidad – de convencer a Hull y cambalachear la neutralidad por una buena cuota de *gifts*. Es posible que la frase puesta por Güemes en boca de Storni, haya sido efectivamente pronunciada: “Cambiar un ministro no tiene importancia...cambiar de presidente quizá, sería peligroso”⁹³.

Si el teniente coronel González, sin duda la vez más escuchada por Ramírez, lo conseguía habría afirmado al presidente. Y las acciones del teniente coronel repuntado ante sus compañeros del GOU.

Reajuste del personal militar de la Presidencia (agosto)

En la Presidencia debió estudiarse con premura el borrador de la carta que el ministro de relaciones exteriores mandaría a Cordell Hull, pues Armour debía partir el 5 de agosto y la conversación del embajador norteamericano con el Canciller argentino, en la que aquel sugirió el envío, debía tener lugar después del 29 de julio. González no tuvo tiempo de consultar con el GOU, o no creyó pertinente hachero y conjeturablemente, Ramírez la aprobó (y eventualmente corrigió) con el asesoramiento de su Secretaría y de la Casa Militar.

Pero González estaba obligado a informar al GOU (aunque la carta de Storni ya había partido). El efecto que produjo en la logia secreta puede suponerse por la renovación que el ministerio de guerra hizo de la Casa Militar.

⁹⁰ P. 318.

⁹¹ P. 129. Precisamente los párrafos inciviles y finales me parecen los más lamentables.

⁹² El New York Herald dijo en titulares “Storni renuncia a su cargo después del desaire norteamericano”; el New York Times: “Renuncia el ministro de relaciones exteriores de la Argentina después del rechazo norteamericano al pedido de armas”.

Dicen Conill y paz Ferrari que “la contestación de Hull fue un modelo de torpeza. Storni era la principal aliadófila y rupturistas del gabinete (...)

El hecho que Hull no dejara pasar la oportunidad que le ofrecía la ingenua nota de Storni para desacreditar al gobierno revolucionario, arrojó a Ramírez en brazos de los nacionalistas extremos. La satisfacción de Hull resultó costosa. La única consecuencia fue aumentar el sentimiento antinorteamericano dentro del gobierno y entre sus partidarios, e incrementar la autoridad y prestigio de los más fuertes elementos nacionalistas”. (p. 133/34). Una *yancada* habría dicho Carlos Pereyra en su expresivo lenguaje. No sería la última.

⁹³ *Así se gestó...*p. 64

González tenía en sus manos el 4 de junio los mejores naipes para una brillante acción política: simpatía personal, prestigio profesional, la amistad confianza del presidente y era el vínculo indispensable entra la Casa Rosada y el GOU.

Tal vez le sobraba ligereza del juicio. Los del GOU recordaban que el 3 de junio había dado como veraz la información telefónica de una periodista de que Castillo había dispuesto la exclusión de Ramírez y por eso se movilizó al GOU y se desencadenó la revolución.

Podía perdonársele por el resultado obtenido, pero no era buen antecedente para juzgar su prudencia. También había sido González quien enganchó a Rawson en la revolución de manera tan confusa que se creyó el jefe y asumió la residencia, debiendo pasarse por el trance desagradable de desmontarlo. Tampoco olvidaban los gouistas que González con su *alter ego* Vélez había aconsejado el gabinete de Ramírez y si bien consiguió mantener para el GOU el ministerio de guerra, debió aceptar que Anaya – presumiblemente asesorado por Roberto Repetto y monseñor de Andrea – dieran al vicealmirante Storni relaciones exteriores, e incluyeran a notorios cipayos como el vicealmirante Galíndez y Jorge Santamarina.

No paraban allí los cargos contra González del GOU. Si bien en la Casa Militar había gente de la logia (González, Carlos Vélez y el yerno de Ramírez capitán Filippi) se habían deslizado otros como el teniente coronel Raggio y los dos edecanes militares, tenientes coroneles Fullano y Augusto G. Rodríguez, que no se libraban del calificativo de *genioles* (“cipayos” en el léxico del GOU). Es cierto que había modalidades en Ramírez que González no podía impedir. Era accesible a las indicaciones de su esposa doña Inés Lobato, que sólo captaba los fines moralizadores en la esfera doméstica de la Revolución. Consiguió Doña Inés que se modificasen las letras lunfardas de los tangos. Así el *ciruja* debía cantarse como “El recolector” y percanta que *me amurastes* decirse “mujer que me olvidaste”. (La gracia popular castellanizó el apellido de la presidente, que de *Lobato* pasó a “Lo cuento”). Si hubiera reducido su afán de velar por el habla, la señora de Ramírez sólo habría acarreado un ítem de ridículo al gobierno de su marido. Pero Doña Inés tenía mucha influencia sobre Ramírez.

Perón, en quien despuntaba el “político” de la Revolución” de la Revolución, tomó a su cargo, desde luego interpretando la voluntad del GOU, el arreglo de la Casa Militar. Apenas conocido el borrador de la carta de Storni (y por lo tanto la responsabilidad del círculo presidencial), el ministerio de guerra ofreció a mediados de agosto a Raggio, Vélez, Fullano y Augusto Rodríguez puestos e encargados militares en el extranjero, codiciados por los honores y ventajas que reportaban. Manera elegante de apartarlos del presidente. Los tres primeros aceptaron y fueron a desempeñarse en las embajadas de Roma, Madrid y Lima. Rodríguez `refirió no abandonar a Ramírez.

Dos figuras del GOU: el temiente coronel Aristóbulo Mittelbach y el mayor Heraclio Ferrazzano fueron designados por el ministerio de guerra, Jefe de la Casa Militar y edecán del presidente, respectivamente. Tal vez para endulzarle el mal trago a González, el 12 de agosto se lo ascendió a coronel.

Publicada la carta de Storni el 8 de septiembre, y reproducida la renuncia del Canciller al día siguiente relaciones exteriores fue desempañada provisoriamente por Gilbert (hombre del GOU). Manteniendo interior.

La embajada de Estados Unidos informó el cambio de personal de la presidencia con sus habituales calificativos de pronazis y antinazis (31 de agosto), que Potash no comparte. El escritor norteamericano sólo ve el predominio creciente de Perón.

Los “cuatro coroneles” (Agosto)

El GOU necesitaba tomar resoluciones “sobre el tambor” y reunir al primer escalón era cada vez más difícil. Sus componentes ocupaban funciones de responsabilidad en la administración y el ejército, y no disponían de mucho tiempo. Después de la renuncia de la Casa Militar y (agosto) han delegado en *los cuatro coroneles* (Perón, González, Emilio Ramírez y Avalos) al manejo de la entidad sin perjuicio de las reuniones extraordinarias del primer escalón, de de todos los afiliados si la gravedad lo requiere.

Como Perón era el más laborioso y capacitado de los 4, su actividad se extiende a todos los ramos del gobierno. No solamente en el ejército, donde tropieza con los *genioles* y aún con los camaradas del GOU, que se sienten desplazados por su actividad desbordante. Aunque duele reconocerlo, la envidia es el más común de los pecados capitales. Ahora perón “es” el GOU, porque González, Emilio Ramírez y Avalos están atareados en al presidencia, jefatura de policía o Campo de Mayo y a Perón, por su actividad o por encontrarse mejor organizado, el tiempo siempre le sobra. Propone a sus 3 colegas medias acertadas y en nombre de ellos las cumple. En agosto arregla la huelga de la carne tratando mano a mano con el sindicato comunista que la dirige. Los obreros quieren mejoras de salario y la libertad de su dirigente. José Peter, recluso en el sur. Perón hace traer a Peter por la aviación militar, otorga las mejoras y la huelga termina. Cuesta explicárselo al presidente del Departamento del Trabajo, coronel Gianí y al ministro del interior, coronel Gilbert la invasión de jurisdicción y al libertad del comunista. Propone o quita interventores en las provincias y en las universidades, que Gilbert y Anaya deben cumplir porque representa al GOU. Trata con los nacionalistas que lo saben el “hombre fuerte” del gobierno, dándoles consejos sobre la manera de actuar (*¡Calma, calma, que despacio se va seguro!*). Los nacionalistas lo

proclaman su jefe,⁹⁴ y Perón acepta...Al día siguiente vienen a decirle lo que debe hacer y Perón les aclara: “Si soy el jefe ya se lo que hay que hacer”

EL BIBLIOTE.COM

⁹⁴ “La impresión que causaba Perón a quien por primera vez lo asordaba era en extremo favorable. Su padre de seducción casi magnético, el clima de cordialidad y de confianza que sabía establecer con el interlocutor, su dialéctica vigorosa, su palabra fácil, su actitud mental exenta de prejuicios, su rapidez para captar lo que le decía, engendraban la convicción de haberse tropezado con un auténtico dirigente (...) Me agradó cuanto dijo y, de modo especial, me agradó – al revés de algunos colegas suyos – que escuchara con atención (...) Las ideas que preocupaban a perón eran, por una parte, constituir con gran fuerza política y por la otra, atraerse a los sectores obreros. Juzgué a esto último como una cándida utopía, pues confesé que en ese momento no podía concebir que un coronel sin experiencia de la vida civil pudiera constituirse en líder de las masas proletarias (...) Mis amigos nacionalistas y yo teníamos la convicción de que el país se encontraba en apatencia de una renovación profunda y considerábamos perfectamente viable coordinar esa aspiración con su provisor caudillo. Sin embargo, el alejamiento no tardó en producirse por voluntad concurrente de ambas partes. Por parte de Perón esa actitud se explicaba pues había decidido concentrar su acción en la política de masas y dentro del simplismo de sus esquemas, nosotros no le “servíamos”. Así nos lo hizo entender con bastante claridad, pero sin aspereza. Porque una de las paradojas del carácter de perón consistía en que este hombre de espíritu tan vulgar tuviera buenos modales (...)

No tardamos en advertir que la ambición personal y la voluntad de poder ocupaban en su ánimo un lugar importante (...) Personalmente tuve una impresión directa, casi intuitiva, al término de una reunión nocturna que celebrábamos, en su presencia, un grupo de 15 o 20 civiles. A punto ya de retirarnos uno de los presentes exclamó en voz alta y tono enfático: “Ahora un ¡viva a nuestro jefe, el coronel Perón!” (...) lo que más me ilustró del episodio fue la cara del propio interesado. Se dibujó en su rostro esa ancha sonrisa que tantas veces hemos visto registrado después, reflejo de la voluptuosa satisfacción que parecía embargarlo. Mientras caminaba en la noche rumbo a mi casa me trabajaba la idea, todavía precisa, de que ese hombre buscaba algo muy distinto que nosotros y de que nuestro rombo habrían pronto de separarse. Así fue”. Mario Amadeo Ayer. *Hoy. Mañana* Ed. Gure. Bs. As 1956. pp. 18 a 21.